



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

Documento para el Debate

El 7 de Octubre: una lectura desde el Campo Popular

Introducción:

La cancha para las elecciones Presidenciales a realizarse el próximo 7 de Octubre del año 2012 aparece ya despejada. La Oligarquía agrupada en su representación política (MUD) impuso mediante un golpe ejercido por sus poderes fácticos, al que será su abanderado en la próxima jornada electoral.

El País se polariza entre dos propuestas. La patriótica, democrática, popular y revolucionaria que se encarna en el liderazgo del Comandante en Jefe Hugo Chávez Frías y la de la restauración capitalista, la de los intereses Imperiales y oligárquicos que encabeza Henrique Capriles Radonski.

Pero detengámonos aquí. Nuestro proceso transita aún por los peligrosos cauces de la acumulación y construcción de fuerzas democráticas, pacíficas y electorales. Es en un escenario “liberal-burgués” en el cual se han dado las confrontaciones de clases y como muy bien resalta el compañero Javier Bardieu:

“Es allí donde se debate la conquista de la hegemonía democrática a partir de interpelaciones revolucionarias y nacional-populares. Si, una revolución democrática que avanza hacia otro-socialismo, con métodos y prácticas radicalmente democráticas. Que concibe el Socialismo como una forma más avanzada de democracia, de democracia sustantiva, participativa y con protagonismo fundamental del poder popular. En este orden de ideas, sugiero que el movimiento revolucionario, popular, democrático, bolivariano aún se mueve sobre una gran dosis de confusión en cuestiones estratégicas, confundiendo terrenos de lucha:

¿Reconocemos las reglas, prácticas y condiciones, del terreno para una transición democrática electoral, constitucional, pacífica al Socialismo? Seguidamente: ¿Cuál Modelo de Socialismo? ¿Reconocemos las reglas, prácticas y condiciones del Socialismo Democrático Participativo?

Si no es así, estamos ante un desvarío que conduce a liquidar la cuestión de la “transición democrática al socialismo”, a liquidar la relación entre poder constituyente y poder constituido, desde el terreno de la democracia radical. Sin un efectivo ejercicio directo e indirecto de la democracia participativa, del protagonismo popular, del poder constituyente, el asunto de la revolución termina siendo la confiscación del proceso de transformación del Estado y la Sociedad, otra versión del imaginario “elitista revolucionario”, llámese “aparato-maquinaría”, “leninismo de



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

partido único”, “cesarismo revolucionario, hiper-liderazgo o populismo mesiánico”.
(sic)

Es en este marco que arranca un proceso, que radicalizará la acción política de los Bloques históricos confrontados en la Venezuela Bolivariana. La disputa de los votos, entraña un descomunal esfuerzo de acumulación de fuerzas que habrá de expresarse en una feroz lucha político-ideológica y político-social. Será una épica batalla de las ideas, con toda su batería de instrumentos mediáticos, será a su vez, un momento prolongado de movilización y luchas por controlar la calle. Dos proyectos históricos que se confrontan y niegan pugnarán por asentarse en el corazón y la mente de nuestros ciudadanos.

Uno de los mayores riesgos que afrontará la Revolución es vencer el abstencionismo en los sectores populares. Para ello los revolucionarios debemos no sólo legitimar y hacer valorizar socialmente las conquistas alcanzadas hasta ahora, sino combatir el cansancio, el hastío, la apatía, la desmovilización que aqueja a grandes franjas de nuestro Pueblo, sometido a la torpe voluntad de la enajenación burocrática, aquel vértigo que se manifiesta en algunas esferas del Poder.

Los revolucionarios debemos profundizar la lucha ideológica en nuestro seno, recuperar la pasión perdida, motorizar y darle fluidez a las subjetividades que enamoraron a este Pueblo con el Comandante y el proyecto bolivariano.

La contrarrevolución vive un trance en su mutación camaleónica. Esconde su proyecto neoliberal tras un discurso falazmente hecho simpleza. “hay un camino”, “el autobús del progreso”, “Venezuela tiene más futuro que pasado” son artilugios mediáticos que pretenden engañar groseramente, para endulzar un electorado mediante formas y estéticas que pretenden aplicar el arte del mago que distrae para que no se vea el truco.

El llamado “marketing político” estrenado con pompas en la guerra de Irak en 1991, y geoméricamente pulido a lo largo de estas dos décadas se desatará como nunca en nuestro País. El pueblo, los ciudadanos se conciben como “opinión pública” que se construye a través de contundentes operaciones psicológicas, viabilizada a través de los medios de comunicación y las campañas publicitarias.

Todo este arsenal desplegado para las elecciones, tendrán sin embargo un carácter de clases que debemos poner encima de la mesa. Son los ricos contra los pobres. Es la burguesía en contra de los trabajadores y el Pueblo, es la restauración de los viejos poderes oligárquicos en contra del Poder Popular y el nuevo Estado Comunal en proyección. Esta es la verdadera y única confrontación. Independencia y Soberanía versus neocolonialismo, Socialismo versus Capitalismo, Unidad de Nuestra América versus fragmentación pro Imperialista, libertad versus opresión. Allí están los nodos del punto de inflexión de la lucha de clases que se expresarán en las elecciones del 7 de Octubre.



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

La Contrarrevolución Burguesa (el Bloque histórico de la Burguesía):

Los Poderes fácticos viven días de gloria. Los oligopolios (particularmente el grupo Polar de los Mendoza), los carteles mediáticos, el capital financiero y el Imperio impusieron a través de una aceitada campaña y su incesante flujo de dinero al que ha de ser el candidato de la contrarrevolución para las elecciones del 7 de Octubre. Son los “cuadros” del “Opus Dei” y del neoliberalismo quienes se alzan con la batuta para dirigir la sinfonía restauradora que trae consigo la contrarrevolución. Restauradora de los viejos poderes de clases, pero refundadora en su concepción capitalista. A ello hay que prestarle especial atención. HCR y la fracción hegemónica de la burguesía vienen a implantar el capitalismo neoliberal, ni más ni menos.

Los viejos partidos anclados en las prácticas orgánicas de la cuarta república, salen pulverizados de este proceso de reacomodo que se produce en las filas del Bloque histórico de la reacción. De nada valieron las oxidadas maquinarias de AD, UNT y COPEI ante el empuje decidido de la fracción hegemónica de la burguesía. Esta ha asumido la campaña desde un centro temático “desideologizante”, la llamada “triangulación” tan en boga en los estudiosos científicos sociales postmodernos. Mediante esta estrategia electoral presentan al candidato HCR como un producto publicitario vacío de contenido programático. Aquél alejado de pugnas terrenales, de izquierdas y derechas, para definirse sólo como “venezolano”. Pretende cobijarse en un “progresismo” de utilería que convoca la imagen de Lula Da Silva para hacerse expresión discursiva. Se busca ante todo engañar, que el contenido no salga a la luz, resaltando las supuestas ventajas del producto en venta, que se traducirían en juventud, “preparación técnica”, “despolarización”, “proyección de futuro”, “expectativas de cambio”, envuelto en un aura de modernidad que pretende colarse por las rendijas de la historia para hacerse narrativa social.

Hasta los momentos HCR ha evitado cuidadosamente salirse del libreto. Son sus amos y asesores quienes manejan al detalle la campaña. Evitan la confrontación que devela su esencia escondiendo su carácter de clases.

La burguesía contrarrevolucionaria pretende esquivar los contenidos neoliberales de su proyecto a sabiendas del asentamiento primario en la conciencia colectiva de nuestro Pueblo del proyecto Socialista. Es una campaña que apela con un discurso “endulzado” a las emociones de la búsqueda de un futuro mejor, que de un plumazo casi literario esfuma las contradicciones y causas históricas de los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

Los eruditos estrategias de la contra conciben la campaña como un incesante bombardeo mediático, que sólo buscará movilizar y saturar la calle en momentos en que la explotación política pueda aprovecharse en una magnitud ampliada por su hegemonía comunicacional.



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

El Imperio no está dormido y continuará incrementando su injerencia durante la campaña. Es un año electoral también en los EEUU, que tiene fecha para el próximo 4 de noviembre del 2012 y en cuyos resultados lo que ocurra el 7 de Octubre en Venezuela Bolivariana tendrá un destacado papel.

Nuestra burguesía transnacionalizada se juega a fondo en un momento de indudable connotación estratégica. Debe sacar todo su acumulado histórico, todas sus reservas y fuerzas en una batalla que tendrá un impacto determinante para el futuro de Venezuela bolivariana y de Nuestra América.

Las Primarias, golpe de impacto y perspectivas:

Lo que los venezolanos hemos recepcionado desde el 12 de febrero anuncia las características que tendrá esta confrontación. El enemigo no puede ser subestimado y nos sorprendió tácticamente. No vale quejarse, ni caer en la pequeña tentación de ponerse a discutir los números (reales o ficticios) de la participación ciudadana en las mismas. La estrategia y sus pasos tácticos son mucho más planificados y organizados de lo que la dirección política del proceso pudo visualizar.

La contrarrevolución tuvo una primera victoria táctica. Logró posicionarse con fuerza y cohesión en su primer ataque. Desorganizó a las fuerzas del chavismo y produjo un indudable momento de caos. De otra parte alcanzó a configurar un primer punto de legitimidad nacional e internacional como fuerza en la disputa del poder. Logró también dos victorias en su frente interno, motorizar las subjetividades de su base de apoyo, que nuevamente y luego de tantas derrotas ve cierta la posibilidad de triunfo electoral y en un segundo plano cohesionar su diverso y fragmentado espacio político-orgánico.

La contrarrevolución tiene una fuerza electoral dura, que tiene indudables espacios para su ampliación. Son no sólo los errores y deficiencias que el proceso arrastra consigo y que nosotros hemos persistentemente combatido en lo que denominamos “los cinco molinos”, sino también, los propios efectos de un modelo que tiende a masificar la enajenación a través del consumismo desenfrenado, factores que en su conjunto alimentan las potencialidades electorales de la contra.

El enemigo de clases, la anti patria no puede ser subestimada. Tiene aún mucho campo de acción y una experiencia, que si bien trae consigo grandes derrotas, no ha fracturado su dirección y conducción estratégica. El bloque histórico construido por la burguesía ha retomado bríos fundamentalmente explotando las subjetividades de su base de apoyo.

Las grandes ciudades, como las zonas esenciales de extracción petrolera son ejes en disputa equilibrada. Es una paradoja que donde se extrae la riqueza que luego se redistribuye nacionalmente, sean precisamente las zonas, donde la contra presenta mayor anclaje social.



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

El reacomodo que se produce en las representaciones políticas de la contrarrevolución es un aspecto en el cual debemos centrarnos. Primero Justicia (PJ) emerge como el gran ganador, rompe el cerco en el cual ha estado sumido y que le mantenía restringido al Estado Miranda, a las alcaldías pudientes de esa jurisdicción y a la noble Lecherías en el Estado Anzoátegui. Si bien PJ, es una organización política representativa de los estratos más pudientes de nuestro País, es también el núcleo ideológico más sólido al interior de las formaciones de la contrarrevolución. Instruidos como una verdadera columna de cuadros por el “Opus Dei” representan, no sólo un pensamiento extremadamente reaccionario, sino que son los profetas universales del libre mercado, es decir del neoliberalismo. PJ es un concepto además estético, baste observar con atención sus liderazgos, todos de extracción social alta, con los mismo ademanes, la misma forma de vestirse y afeitarse, es casi una cofradía fuertemente cohesionada en el discurso y con un alto grado de centralidad orgánica y política.

PJ es un concepto de modernidad que es fácilmente “vendible” en una sociedad con altos grados de alienación producto de la tradición rentista, como del consumismo desenfrenado que nos domina. Rompe generacionalmente la pata coja que arrastraba la vieja partidocracia puntofijista. Puede manifestarse crítica a la historia de la propia oligarquía que la parió.

No es un hecho menor el rol que ha jugado en este reacomodo de la contrarrevolución el yuppie heredero del “grupo Polar”, Lorenzo Mendoza. Su alianza con los Capriles la renovada sangre azul de nuestra oligarquía, permitió establecer vasos comunicantes directos entre la burguesía transnacionalizada y los partidos políticos. Fue Lorenzo Mendoza quien reencontró a Leopoldo López con PJ, fue Lorenzo quien pactó con el viejo Salas Rommer, el que materializó el apoyo de la oligarquía financiera e hizo más fluidos los contactos con el amo del norte. A HCR hay que vendérselo a nuestro Pueblo y vaya si “La Polar” sabe vender.

La dirección estratégica de la contrarrevolución está viviendo momentos de renovación sobre los cuales hay que afincar el ojo y la puntería. Esta dirección es menos tradicionalista y más dependiente del extranjero. Es más innovadora y no escatimará esfuerzos para dotarse de los instrumentos y medios que considere necesarios para ganar las elecciones del 7 de Octubre.

Como funcionaran las tensiones internas en la contrarrevolución es difícil de prever. Si bien Ramos Allup al igual que Alfaro Ucero no se dejó chantajear por los poderes fácticos, salió de estas primarias -con el él AD, UNT y COPEI- debilitado y relegado a recoger las sobras que pudieran alcanzar en las elecciones regionales y municipales. Los viejos mariscales de la contra parecen salir aceleradamente “de baja” con mucha pena y sin nada de gloria.



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

Los revolucionarios no podemos, sin embargo, planificar nuestra estrategia apostando a las fracturas que se produzcan en el bando enemigo. Por el contrario debemos presupuestar que el carácter de clases se impondrá y que la burguesía tendrá a todas sus fuerzas alineadas en la batalla que se avecina.

El Bloque patriótico, popular y revolucionario:

La Revolución Bolivariana, y con ella el destino libertario de Nuestra América, viven una vez más tiempos de peligro. La nueva batalla electoral engloba un conflicto de carácter estratégico el cual debemos visualizar permanentemente. Estamos inmersos en una Guerra que transita por ahora a través de sus formas político-electorales, principalmente, pero que tiene dimensiones económicas, diplomáticas, militares, comunicacionales e ideológico- culturales.

Todos estos elementos confluirán para reforzar la acumulación política y por ello debemos concebir nuestra táctica bajo una clara direccionalidad estratégica.

Nuestra realidad es compleja y multifacética. Existe un claro e indudable liderazgo que ha logrado cohesionar un amplio espectro de nuestro Pueblo en torno al Proyecto del Socialismo Bolivariano o Socialismo del Siglo XXI. De aquí se desprenden al menos tres preguntas:

- 1.- Qué tipo de Socialismo?
- 2.- Cómo se entiende la transición hacia ese Socialismo?
- 3.- Quién es el sujeto histórico protagonista de la construcción del Socialismo?

Hasta ahora el nivel de debate ideológico en torno a estos temas cruciales ha sido menospreciado y relegado a las señales que el Comandante Hugo Chávez va enviando. No existen instancias orgánicas que permitan darle fluidez a la construcción de la teoría y el ejercicio de la práctica revolucionaria. Encontramos en este “secuestro” de la elaboración una de las grandes debilidades del proyecto bolivariano.

El otro, es sin duda, el rol que se asigna a los trabajadores y el Pueblo en cuanto sujetos sociales receptores de la política elaborada desde “arriba” y objetos de la acción política externa.

Desde el año 2005 y con mayor énfasis desde el triunfo electoral del año 2006, el movimiento Popular bolivariano ha vivido un sistemático proceso de pérdida de beligerancia. Este tema es de crucial importancia, ya que la conciencia política es fruto indiscutible de las luchas reivindicativas y políticas. Desde el Estado central, desde sus instituciones nacionales y regionales, la cooptación como mecanismo de alineamiento de las organizaciones y colectivos populares ha impedido su articulación orgánica y perfilamiento como agente político. El “rentismo socialista” ha operado como un



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

mecanismo de domesticación del vigor que entrañan las luchas populares. El paternalismo, el verticalismo, la burocratización, el asistencialismo se ha convertido en las formas privilegiadas de acción política, reinstalando una práctica cultural aprendida en los tiempos de la cuarta república.

El tema de la beligerancia no es menor, ya que es esa fuerza histórica acumulada en conciencia y organización la que permite la acción movilizadora del Pueblo Pobre. No se puede apelar a la conciencia “de las masas”, cuando se le arrebató el protagonismo de las conquistas sociales y políticas, cuando se le repliega deliberadamente y se le remite a participar en las movilizaciones “oficialistas”.

En el transcurso de los últimos seis años la lucha de clases fue pasada a la clandestinidad por tirios y troyanos. Tanto el “oficialismo” como la contrarrevolución escondieron sus rasgos y expresiones. A ningún burócrata o funcionario “le cacerolearon” su cena en un fino restaurant de la burguesía, y los politicastos de la contra se atrevieron a pisar los barrios sin ser objeto de piedras y consignas chavistas. Esta aparente calma, esa “libertad democrática” no es precisamente un síntoma de buena salud para la Revolución.

Quiere decir que los ricos se sienten bien en el marco de “la estabilidad” que otorga el “régimen”, que la acumulación y reproducción del capital está sino intacta al menos “estabilizada”, que el disfrute de sus riquezas no se ve amenazado en lo inmediato, aunque reocupar Miraflores sea un asunto estratégico, además de “dignidad y clase”. De otra parte, desde el lado de los pobres revela una suerte de conformismo inmovilizador, pérdida de pasión y energías, contención de los sueños y esperanzas. Es decir las potencialidades subjetivas se apaciguan.

No hablamos de un radicalismo infantil, sino que, no sólo sería ingenuo pensar que la disputa por el Poder en Venezuela bolivariana se resolverá empleando “las melladas herramientas” de la burguesía. Hablamos de un falso legalismo democraticista que ha impedido acorralar a la burguesía y confinarla al basurero de la historia.

Esta es una puja histórica, es la lucha por el Poder y no un eterno juego electoral en el cual la lucha por la construcción de la hegemonía se zanja a través de los mecanismos de disputa legitimados por la vieja dominación.

La carencia de Partido revolucionario, de una dirección colectiva, de núcleo ideológico y columna de cuadros, la arraigada concepción del partido-maquinaria, han entremezclado en una peligrosa escalada al Estado y sus instituciones con el PSUV. A ello se le agregan los efectos alienadores del Socialismo “rentístico”.

La suma de estos elementos ha impedido que sea la ofensiva popular la que jala el proceso hacia adelante. La que “esteriliza” las energías populares que debieran ir a la vanguardia en la lucha por la construcción del Poder Popular, la transformación



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

revolucionaria de las relaciones de producción, de la Sociedad Socialista y el nuevo Estado Comunal.

La batalla electoral que se avecina es parte de un nuevo momento político, en el cual la reelección del Comandante en Jefe Hugo Chávez en la Presidencia de la República es el primer e irrenunciable objetivo estratégico. Sin embargo, imprimir un viraje radical en las filas de la Revolución bolivariana debe ser otro objetivo central e irremplazable. Viraje que permita el redireccionamiento de la conducción estratégica, que permita el reagrupamiento, la reorganización, la repolitización, la repolarización, la movilización del Pueblo Pobre, de los trabajadores en aras de avanzar en la profundización teórica y práctica de la Revolución bolivariana.

No se trata ya sólo de ganar las elecciones (asunto imprescindible), sino que, al calor de la campaña poner en la vanguardia a los trabajadores y al Pueblo. De hacer de la misma una inclemente lucha en contra del enemigo de clases, pero al mismo tiempo confrontar y derrotar al reformismo burocrático.

La campaña debe recuperar el vigor y las expectativas ahora domesticadas. Sólo así podremos evitar un posible abstencionismo suicida. No puede basarse única y exclusivamente en la repartidera al más puro estilo adeco.

Más allá de las elecciones presidenciales, el chavismo vivirá un proceso que tensará sus fuerzas en mayor grado en las elecciones para gobernadores y alcaldes. Es allí, donde se encuentra en mayor grado el cansancio, el fastidio, el hastío por la política. Una cosa es para el Chavismo jugarse el pellejo en la reelección presidencial, donde existe un consenso absoluto y otra muy diferente verse “obligados” a votar por candidatos designados a dedo y sobre los cuales existe un alto nivel de rechazo. Esto no se refiere a un acto de “mal criadez” o de falta de disciplina, como seguramente más de alguno querrá estigmatizar, sino que, hasta los momentos las gestiones regionales y locales en su gran mayoría han sido ejercicios políticos antagónicos al discurso y a la praxis revolucionaria que un Pueblo consciente y organizado exige. Si en algún espacio son altamente visibles “los cinco molinos” es allí, y donde los cargos electos pretenden reproducir un modelaje de liderazgo que sólo tiene legitimidad popular en el caso del Presidente Hugo Chávez. Las distancias abiertas entre los gobernadores, alcaldes y directivos del PSUV con la base social es cada día más ancha. Es allí donde de manera abierta se manifiesta el ejercicio de la política como mecanismo de ascenso social, donde se expresa la vieja cultura política clientelar y autoritaria cotidianamente.

Entendemos que en algunas zonas estratégicas el Presidente defina los candidatos en base a una planificación general, pero es de vital importancia abrir espacios para que el Pueblo chavista, para que los movimientos sociales y el Poder Popular puedan elegir a quienes serán sus representantes y voceros en un proceso que debe necesariamente democratizar radicalmente el ejercicio de la función pública.



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CORRIENTE REVOLUCIONARIA BOLIVAR Y ZAMORA

Actualmente existe una brecha que separa las políticas públicas centrales con las regionales y locales afines al proceso. Lo que aparece es una disociación que impide encadenar los esfuerzos del Estado golpeando fuertemente las potencialidades organizativas y movilizadoras del Pueblo. Ni el PSUV, ni alcaldías y gobernaciones “chavistas” imprimen un cable a tierra, una conexión entre base popular y gobierno. El Poder Popular es aún incipiente y los altos grados de intervencionismo institucional también le bloquean la posibilidad de convertirse en esa correa trasmisora que vincule lo singular, con lo particular y esto con lo general.

El Socialismo por construir debe ser capaz de autocriticarse y retomar las banderas que le permitieron hacerse Patria colectiva. La eficiencia y la eficacia, la lucha en contra de la corrupción, la solidaridad, la paz, la armonía, la felicidad, todo ese arsenal de subjetividades que hacen soñar con tomar el cielo por asalto, junto a los pasos efectivos en el cambio en las relaciones de producción, de las instituciones, de las estructuras del Poder constituido. Podemos construir un País productivo, con una industrialización encadenada nacionalmente y con los vecinos de Nuestra América.

Es el programa revolucionario el que debemos agitar. Son las diferencias en los intereses de clase y en los intereses nacionales, los que deben salir a luz en este polarizado escenario.

Derrotar la mercadotecnia contrarrevolucionaria con argumentación programática nos permitirá avanzar en la instalación de los contenidos patrióticos, progresistas y revolucionarios de la lucha por la liberación.